SAYNETE NUEVO
INTITULADO
FUERA.
PARA SEIS PERSONAS.

PERSONAS.

Don Terencio.
Niquiñaque, gracioso.
Don Genaro.
Martin.
Doña Margarita.
Pepa.

Mutacion de patio ó portada cerca de la sala que es entrada á la casa de Don Terencio, puerta al segundo bastidor de la izquierda, que da entrada á toda la casa. Sale Don Terencio de casaca, sombrero y baston.

Ter. Qué hora será? Yo no sé
porque el relox mio anda
quando quiere, y para eso
ó se adelanta ó se atrasa.
Sobre poco mas ó menos
ya será hora: vaya, vaya,
este criado perverso
hace una hora que á la plaza
lo mandé que me traxera,
para cenar hoi en casa,
una asadura de cerdo:
y el gran bribon tanto tarda,
que estoi por desesperarme;
mas ya viene: llega, acaba.
Qué risa es esa, salvage?
Sale Niquiñaque con un papel.
Niq. Como usted á saber llegara
de qué me rio, se habia
de reir á carcajadas.
Ter. Pues cuéntalo.
Niq. Deme usted
cuatro cuartos por la gracia,
y de p á pa le encajo
cómo fué.
Ter. Con una estaca
te romperé una costilla,
si te me vienes con chanzas.
Niq. No señor, yo lo agradezco,
oiga V. el cuento: de casa
salí (como V. mandó
á decir con la criada)
á comprar una asadura:
Iba por ella en volandas
para tenerla, y me dijo
la cocinera, que estaba
con jaqueca, y no podia
asistir á cocinarla,
por lo que era menester
que yo á V. se la guisara:
como no he sido hosterero,
ni cocinero, dudaba
cómo, con qué, y de qué forma
la tal cosa se estofaba;
por fin me determiné;

fuí por ella, y al que estaba
vendiendo le pregunté
de qué forma se güisaba,
y me dijo que la mas
sabrosa y pulida salsa,
que podia hacerle, era con
manteca, vino, avellanas,
y otras cosas, imposibles
que en mi memoria guardára:
por lo que le supliqué
que en un papel lo apuntára,
y no se me olvidaria;
hízolo de buena gana;
tomé pues mi papelito,
y viniendo por la plaza,
llegó un perro, y sin decir
oste ni moste, me agarra
la asadura entre sus dientes,
y mas veloz que una bala
iba saltando con ella
alegre como una pascua.
Yo que le via correr,
me reia con gran gana
de ver que el mui inocente
con la asadura se escapa,
sin saber cómo se guisa
ni cómo se hace la salsa,
porque yo tengo en mi mano
el papel que lo relata.
Ter. Pues el perro necesita
para comerla que le hagan
guisa do alguno?
Niq. La come
cruda?
Ter. Y mui cruda.
Niq. Caramba!
Sin guisarla le hará daño.
Ter. A los perros no les daña.
Deja chilindrinas, y oye:
Yo tengo que irme de casa
por todo el dia de hoi
á mi huerta. A tí encargadas
dejo mis cosas, mi hija,
y el mueble de la criada:
y pues que viudo me encuentro,
(de lo que doi á Dios gracias)
cumple tú conmigo bien,
que si acaso me dá gana
de casarme, puede que:::
Niq. Conmigo V. se casára?
Ter. Calla hombre, no digo eso:
Sí, que por no dar madrastra
á mi hija la dotaria,
y tal vez te la entregára.
Niq. A mí? *Ter.* A tí.
Niq. A mi? *Ter.* A tí.
Niq. Vaya, V. señor se chanza.
Ter. No me chanzo: tú eres hijo
de buenos padres, tu cara
no es maleja, aunque un poquillo
la persona estrafalaria;
pero en vistiéndote:::
Niq. Ya;
solo saber ahora falta
si querré casarme.
Ter. Eh!
Querrás.
Niq. No querré.
Ter. La causa?
Niq. Amo mio: V. ya es viejo;
y las culpas atrasadas
lo tienen algo achacoso:
y si á las primeras aguas
se revuelven los humores,
va V. á mascar tierra: Vaya,
que me encontré ya casado;
que heredamos cuanto haya,
que en gastos de boda, entierro,
médicos, botica, y cuanta
zarandaja se ha ofrecido
se fué la mitad, sin falta
del caudal: luego la niña,
como ama de su casa,
y legítima heredera,
triunfa, derrota, malgasta
en bailes, cenas, cortejos

y ungüentos para la cara:
He, ya se acabó el dinero;
quedan algunas alhajas,
se venden para comprarle
un vestido á una operanta,
y nos quedamos asperges
cantando la nininana:
Empieza á tener la esposa
ansias de heredero: cata,
que se le antojan comer
hongos de menomotapa,
que se los traigan, preciso,
y lo mas preciso falta:
Quifaciendum? He de ahorcarme?
Llega la hora en que clama
mi esposa, por dar empujes;
y á un empujon: hai es nada!
cátate otra pacotilla:
A esto me dice mi amada
consorte, yo necesito,
marido mio, de una ama.
Necesito::: ya V. sabe
lo que necesita: Canta:
(al compas de mi paciencia)
Juan carbon, Juan ensalada,
Juan aceite, Juan vinagre,
Juan carnero, Juan castañas:
y yo respondo, Juan cuernos,
que en mi cabeza se hallan
señor tales embolismos,
es imposible que haga
intenciones de casarme,
aunque me hicieran Tetrarca.
Ter. Dices bien; porque el buei
suelto...
Niq. Las costuras le hacen llagas.
Ter. Ya que no quieras casarte,
con todo, mi confianza
la dejo en tí, para que
no dejes que nadie en casa
entre á parlar con las niñas.
Niq. Descuide V. que aunque lanza
á lanza viniese Don
Quijote con Sancho Panza,
no pasarian del umbral
sin quedar en la estacada.
Ter. Pues para advertirlas á ellas
de todo, voi á llamarlas.
A muchachas. Margarita?
Pepa?
Sale por la izquierda Margarita y Pepa.
Las dos. Señor, qué nos manda
V?
Ter. Chicas, yo me voi
ahora á mi huerta, de entrambas
espero guardeis el mismo
respeto que si me hallara
presente yo, á Niquiñaque;
pues es mi gusto que haga
con vosotras los oficios
de padre, pues confianza
tengo de sus procederes.
Marg. Descuidese V. que en nada
faltaremos al respeto
que exige nuestra crianza.
Ter. Quedaos con Dios: Niquiñaque,
cuenta con lo que te encarga
mi cuidado.
Niq. V. descuide... *Vase Don Ter.*
que no, no habrá falta en nada.
Niñas?
Pepa. Qué hai?
Niq. Marchar adentro,
que ya empieza mi eficacia
á egercer las facultades
que mi buen amo me encarga.
Marg. Ya nos iremos.
Niq. Prontito.
Pepa. Poca bulla y pocas plantas,
que no tengo la cabeza
para oir mamarrachadas.
Niq. Cómo! qué termino es ese
á un hombre de mi prosapia?
Pep. Ha! sí, que el buen Niquiñaque
desciende de la Giralda.

Niq. Vaya, con gentes sin barbas
no quiero gastar razones.
Marg. A su ama echa brabatas!
Pepa, démosle una tunda,
y no volverá á echar plantas.
Pepa. Mejor será. *Le dan una soba.*
Niq. Ai qué demonios;
que me repelan las barbas.
Marg. Por cierto buen pedagogo
mi padre me destinaba.
Niq. Ai no es nada, san Macario!
de perro dogo me tratan.
Las dos. Toma estos cuantos pellizcos
en pago de tu eficacia.
Vanse izquierda.
Niq. Ai, ai! malditas seais:
ciertamente que me tratan
como si fuera su padre:
no pues ahora en la trampa
caisteis, que echo la llave,
y no saldreis para nada.
Cierra la puerta izquierda.
Voi ::: mas cátate á los novios
de mi ama y la criada;
ellos me matan á palos,
porque les dije no hablaran
con ellas, ó que á mi amo
al punto se lo contaba,
no hai duda: hoi es dia aciago,
y todo será desgracias.
Han salido por la derecha Don Genaro y Martin, y hablan aparte.
Gen. Vamos á ver si logramos
echarle de casa, y sea
del modo que hemos dispuesto.
Mart. Vamos á ver. Qué paciencia
Niquiñaque te acompaña,
cuando á esta hora debieras
haber echado á correr
á remediar la tragedia
que contra el caudal de tu amo
está pasando en la huerta?
Niq. Pues qué es lo que ha sucedido?
Gen. Ai no es nada: á la hora de esta
ya es tu amo casi pobre.
Niq. Pues quién le roba la hacienda?
Mart. La desgracia.
Niq. Qué desgracia?
Mart. Echa á correr con viveza
á remediar el estrago.
Niq. Y á dónde?
Gen. Dónde? á la huerta.
Niq. Pues voi por el sombrero.
Mart. Ahora te detienes en frioleras?
Niq. Pues iré sin él.
Mart. Corriendo.
Niq. Corriendo voi: pero sepa
yo á lo que voi, y qué desgracia
es la que pasa en la huerta.
Gen. Que la viña de tu amo
está ardiendo, sin que pueda
apagar nadie el incendio.
Niq. Ai Dios que infausta tragedia!
san Anton sea con nosotros.
Mart. Anda corriendo, qué esperas?
Niq. Voi volando: y arde mucho?
Gen. Un dolor es ver las cepas
arder, sin haber un alma
que cortar el fuego pueda.
Niq. Jesus, Jesus, que desgracia;
voi ::: una pregunta suelta.
Gen. Vaya dí.
Niq. V. ha visto el fuego?
Gen. Por mis ojos, y no quedan
mas que seis cepas ú ocho
en la viña, que no sean
arrasadas del incendio.
Niq. Pues si hai de aqui allá tres leguas,
todo estará hecho cenizas
cuando yo llegue, y no es cuenta
que tome yo un tabardillo,
y nada remedie; sea

lo que Dios quisiere.
Gen. Hombre *aparte los dos.*
mal nos salió nuestra idea:
mejor es lo que pensamos
antes, en darle cuarenta
ó cincuenta pesos, pues
el dinero es llave maestra
hasta de los corazones.
Mart. Bien decis: vamos y sea
pronto, antes que venga el viejo.
Gen. Pues entablemos la arenga.
Dime hombre: bastarán
veite y cuatro, ó serán treinta.
Niq. Si serán palos, Dios mio!
Mart. No serán treinta, cincuenta
y fuertes.
Niq. San Sinforiano
permita no sea Palencia.
Mart. Oyeme aqui, Niquiñaque:
todo cuanto de la huerta,
y de la viña hemos dicho,
ha sido todo pamema,
por hacerte que de casa
por un buen rato salieras
para hablar nosotros dos
con las muchachas; mas piensa
nuestro buen juicio ahora
regalarte, porque puedas
comprarte un vestido; con que
si consientes que con Pepa
y con Margarita, yo
y mi amo, aqui á la puerta
dos palabritas hablemos,
estando de centinela
tú, por si su padre viene;
hemos de darte cincuenta
pesos fuertes cabalitos.
Niq. Con que quieren á la puerta
hablar solo dos palabras
con Margarita y con Pepa,
y darme cincuenta duros
por esta condescendencia?
Gen. Sí.
Niq. Me convengo.
A Dios honra montañesa,
ya se la llevó el demonio
en cuanto olió las pesetas.
Gen. Vaya hombre, en qué te detienes?
Niq. Ya voi corriendo á traerlas.
Ah muchacha? Margarita.
Saca á Margarita en brazos por la puerta izquierda.
Don Genaro, aqui está.
Va por la otra.
Marg. Querido Genaro mio...
Gen. Qué de fatigas me cuesta
verte y hablarte.
Saca Niquiñaque á Pepa.
Niq. Martin,
aqui está estotra.
Mart. Mi prenda....
Pepa. Querido Martin, mi bien....
Niq. Ahora me llevo esta.
Vase con Margarita.
Gen. Cómo tan presto, oye, aguarda.
Sale Niquiñaque y se lleva á Pepa, cierra con llave la puerta, y vuelve al teatro.
Niq. Vámonos corriendo, Pepa.
Mart. Aguarda con dos mil diablos.
Gen. Es cierto que ha estado buena
la locura.
Mart. No he visto otra.
Niq. Ahora la paga venga.
Mart. Cómo hemos de pagarte
si apenas hablar nos dejas,
cuando las vuelves á dentro,
y luego la llave echas.
Niq. Ustedes me han dicho á mí
que querian hablar con ellas
tan solo dos palabritas:
las hablaron; y asi vengan
los cincuenta mejicanos.,
pues yo cumplí mi promesa.
Mart. Hombre qué material eres!

Dos palabras cosa es cierta
quiere decir un par de horas,
ó á lo menos hora y media.
Niq. Díganme Vs. que quieren
ámpliamente hablar con ellas
dos ó tres horas, ó cuatro,
y está entendida la idea.
Mart. Eso, eso.
Niq. Pues me parece
(salvo meliori!) que hicieran
lo que voi á proponer.
Mart. A ver, dí.
Niq. Toda decencia
no es buena siempre?
Mart. Es asi.
Niq. Hai mil gentes que si llegan
á ver que mi amo ha salido,
y que entran con tal llaneza
dos petimetres, de juro
murmurarán sin conciencia.
Mejor es que entren ustedes:
traten allá lo que quieran
con satisfaccion; y asi
se evita el que malas lenguas
hablen lo que no es razon
contra gentes de modestia.
Gen. Es idea como tuya.
Mar. Qué grandemente que piensa?
solo una dificultad
encuentro: y si el padre llega?
Gen. Que nos avise Juanillo.
Mart. El cómo ha de ser contempla
mi discurso.
Niq. Yo diré
que viene el viejo.
Mart. No pega.
Niq. Que viene el padre.
Mart. Tampoco.
Una palabra que tenga
dos sentidos ha de ser.
Niq. Pero cuál será?
Mart. Dí... *Fuera.*
Niq. Quédense Vs. con Dios.
Mart. No, no te vayas, espera:
si lo que quiero decir
es, que cuando el padre venga
digas *fuera*, para que
nosotros á toda priesa
salgamos.
Niq. Ai! ya lo entiendo:
con que yo para que sepan
que llega el padre, diré
fuera.
Gen. Esa será la seña.
Niq. Y Vs. al instantito
corriendo saldrán á *fuera.*
Los dos. Sin detenernos.
Niq. Pues vayan
sin tener la menor pena
y hablen cuanto les dé gana,
hasta que yo diga *fuera.*
Gen. Cuidado que avises, chico.
Niq. Primero el dinero venga.
Gen. Ahi lo tienes todo en oro.
Niq. Entren Vs. no teman.
Abre y los entra.
Qué fortuna que he tenido!
vean Vs. con cincuenta
pesos fuertes de ganancia
á Niquiñaque; de qué procede?
de nada: de una friolera;
de un trabajo que no vale
dos cuartos, por decir fuera.
Salen Don Genaro y Martin por la puerta izquierda tropezando por la prisa.
Los dos. El padre, el padre.
Niq. Por dónde
viene el padre?
Mart. Aquesta es buena!
pues no avisaste diciendo
fuera?
Niq. Miren qué pamema!
Yo estaba hablando conmigo
sin que por aviso *fuera.*
Mart. Por salir pronto me he hecho

un chichon en la cabeza.
Gen. Y yo por correr me he dado
un trastazo en esta pierna.
Niq. Vaya, adentro.
Los dos. Pues cuidado.
Niq. Ya que entrais á hablar con ellas,
el cuidado es proceder
en un todo con modestia.
Gen. Pues de nosotros podia
pensarse de otra manera?
Mart. Ademas de esto, las niñas
son mui honestas doncellas,
recatadas, virtuosas,
y con estremo mui buenas.
Niq. Mui buenas, parece que hablan
Vs. por esperiencia.
Mart. Nosotros no, mas la vista
no crea que engañarse pueda.
Niq. No puede? pues cuando va
alguno á comprar manteca
de Flandes, prueba de una
y de otra, hasta que encuentra
una buena que le gusta:
por qué asegura que es buena?
Mart. Solo porque la ha probado.
Niq. Pues aplique V. la cuenta.
A la muger y al caballo,
el que le lleva la rienda
conoce sus intenciones,
los demas no las penetran.
Gen. Me gusta tu genio, toma
diez duros por la agudeza.
Mart. Toma otros diez.
Niq. Vaya, entren
y prosigan con su arenga.
Los dos. Está bien.

Los entra á los dos.

Niq. He encontrado un buen oficio:
cuando uno menos lo piensa,
le da la fortuna un gusto
completo: Yo, con setenta
pesos fuertes bien podré
comerciar: Pondré una tienda
de carbon, aceite, sal,
pajuelas, medias de seda,
vinagre, galones de oro.
Al mes doblo los setenta,
de suerte que en doce meses
que son los que el año cuenta,
tendré ya el caudal, sin duda,
de ochocientos y cuarenta
duritos...

Sale Don Terencio derecha.

Ter. Juanillo, has visto
si la llave de la puerta
del lagar me la he dejado
caer de la faltriquera
por aqui?
Niq. Por dónde vino
este demonio: aqui *fuera*
no se le ha caido á V.
porque cuando V. fue *fuera*,
la llevaba en el bolsillo;
y asi la perderia *fuera*,
ó en el camino.
Ter. No puedo
discurrir á dónde sea.
Niq. Y en hallando V. la llave,
se vuelve V. luego á ir *fuera*?
Ter. Precisamente: ha venido
alguno á buscarme?
Niq. *Fuera*
le he dicho á Don Antolin
que estaba V.; que de *fuera*
vino á buscarle, y me dijo
que en viniendo V. de *fuera*
le dijera habia venido
aqui para que V. *fuera*
á su casa, y me encargó
que cuando posible *fuera*...
Ter. Calla con mil de á caballo,
y no digas tantos *fueras*.
Niq. Señor, no se enfade V.
porque si yo digo *fuera*,
es porque *fuera* razon

que dijese estaba *fuera*;
y asi pues á *fuera* ha estado,
y se ha de volver á *fuera*,
fuera ó no *fuera* razon,
debo decir que está *fuera*.
Ter. Déjame con mil demonios:
Vase por la izquierda.
malditos sean tus *fueras*.
Niq. De esta vez nos pega fuego,
y ardemos hechos pavesas.
Salen Don Genaro, Margarita, Martin y Pepa huyendo de Don Terencio, que sale tras ellos con el baston por la puerta izquierda.
Ter. Bribones: cómo en mi casa
os hallo de esta manera?
Gen. Señor Don Terencio, oid:
de vuestra hija la belleza
me ha gustado, y os la pido
por esposa.
Mart. Y yo á la Pepa.
Ter. Pues si vosotras quereis,
yo es preciso me convenga.
Las dos. Nosotras somos gustosas.
Ter. Pues casaos enhorabuena.
Niq. Estaban Vs. dentro
del pajar que tantos *fueras*
no han oido?
Mart. Calla hombre,
por cierto que eres un bestia.
Gen. A prevenir pues las bodas
luego.
Niq. Pues qué resta?
Gen. Pedir humildes perdon...
Todos. De todas las faltas nuestras.

FIN.

Se hallará en la libreria de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas, núm. 9. con cuantas comedias, tragedias, autos sacramentales y sainetes se han impreso hasta esta época.